

PARTIDOS POLÍTICOS, PROGRAMAS ELECTORALES Y RESPONSABILIDAD

TIFFANY-MILAGROS SÁNCHEZ-CABEZUDO RINA

PARTIDOS POLÍTICOS, PROGRAMAS
ELECTORALES Y RESPONSABILIDAD

EDITORIAL SINDÉRESIS
2026

El libro se ha desarrollado en el marco de una estancia de investigación en el CEPC .

Esta obra ha sido evaluada previamente en una revisión por pares.

1ª edición, 2026

© Tiffany-Milagros Sánchez-Cabezudo Rina

© 2026, Editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 979-13-87929-74-9

Depósito legal: M-21502-2026

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

PARTE I. LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ESTADO Y DEL PODER POLÍTICO

CAPÍTULO I. LOS INICIOS DE LA SOCIEDAD ORGANIZADA COMO ANTECEDENTE NECESARIO A LOS PARTIDOS POLÍTICOS

1. Introducción.....	11
2. El origen del ser humano y su sociabilidad	13
3. La sociedad en el Paleolítico	14
4. La sociedad en el Neolítico	17
5. La sociedad en la Historia.....	20
6. Conclusiones.....	24

CAPÍTULO II. EL SURGIMIENTO DE NUEVAS ESTRUCTURAS POLÍTICAS

1. Introducción	29
2. El surgimiento del Estado	30
3. La organización social como base del Estado: De las sociedades prepolíticas a las sociedades políticas	35
3.1 Sociedades prepolíticas	35
3.2 Las sociedades políticas: de los imperios antiguos al origen del Estado moderno	40
4. El Estado	48
4.1 ¿Qué es el Estado?	48
4.2 Procesos históricos de constitución estatal	53
4.3 Los elementos del Estado	57
4.4 La sociedad como elemento del Estado	66
5. Conclusiones.....	70

CAPÍTULO III. CONCEPCIONES TEÓRICAS DEL ESTADO

1. Introducción.....	73
2. Nicolás Maquiavelo y la Teoría política del Estado moderno.....	73
3. El contractualismo del Estado	76
4. Max Weber y su concepción del Estado como monopolio legítimo de la violencia	83
5. Karl Marx y Friedrich Engels: el Estado como instrumento de dominación de clase	85
6. Eduard Bernstein y la reforma del Estado	88
7. Lenin: la destrucción del Estado burgués y la dictadura del proletariado	89
8. Antonio Gramsci: hegemonía y aparato ideológico del Estado.....	91
9. Carl Schmitt: soberanía y decisión en el Estado	92
10. Concepción fascista del Estado.....	94
11. Charles Maurras: nacionalismo integral y Estado autoritario.....	94
12. Conclusiones.....	96

CAPÍTULO IV. LA IMPORTANCIA DE LA ILUSTRACIÓN EN EL NACIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

1. Introducción.....	99
2. Concepto de Ilustración basado en las ideas de Kant.....	100
3. Las características más relevantes de la Ilustración.....	102
4. ¿Y después de la Ilustración?.....	105
4.1 La Revolución Industrial (1760-1840).....	108
4.2 La Revolución Norteamericana (1775-1783).....	112
4.3 La Revolución Francesa (1789)	115
6. Conclusiones.....	122

CAPÍTULO V. EL ESTADO MODERNO

1. El nacimiento del Estado Moderno y su vínculo con los partidos políticos	125
1.1 El Estado absolutista	129
1.2 El Imperio Napoleónico: transición del absolutismo al liberalismo.....	132
2. Características del Estado moderno	138
3. El Estado liberal como la antesala al Estado contemporáneo.....	141
4. Imperialismo y nacionalismo	151
5. Conclusiones.....	152

CAPÍTULO VI. EL ESTADO CONTEMPORÁNEO

1. Introducción.....	157
2. Los avances hacia la democracia.....	158
3. El Estado de Derecho.....	161
4. Estados totalitarios	163
5. El Estado social.....	167
6. La culminación del Estado social democrático de Derecho	172
7. Conclusiones.....	174

PORTE II. LOS PARTIDOS POLÍTICOS

CAPÍTULO VII. EL NACIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

1. Introducción.....	179
2. De las facciones a los grupos políticos modernos.....	180
3. El movimiento obrero y la organización política de la clase trabajadora	183
4. La consolidación del partido político moderno	185
5. Conclusiones.....	190

CAPÍTULO VIII. LOS PARTIDOS POLÍTICOS

1. Concepto de partido político	193
2. La existencia misma del partido político	195
3. El partido político como asociación política	198
4. Funciones y tipología de partidos políticos.....	204
5. Sistema de partidos	208
6. Conclusiones.....	210

CAPÍTULO IX. LOS PROGRAMAS ELECTORALES

1. Concepto de programas electorales	213
2. Naturaleza jurídica del programa electoral	216
3. Funciones del programa electoral	219
4. Incumplimiento de las promesas electorales.....	221
5. Límites a la exigibilidad de responsabilidad de las promesas electorales.....	225
5. Conclusiones.....	229

CAPÍTULO X. EVALUACIÓN Y RENDICIÓN DE CUENTAS SOBRE EL CUMPLIMIENTO DE LOS PROGRAMAS ELECTORALES

1. Introducción.....	231
2. Principios que deben respetar cualquier mecanismo de control.....	233
3. Evaluación objetiva del cumplimiento de los programas electorales.....	236
3.1 Propuesta de creación del Índice de Cumplimiento Electoral (ICE).....	238
3.2 Autoridad Independiente de Evaluación de Cumplimiento Electoral.....	239
4. Mecanismos reforzados de rendición de cuentas y transparencia	241
5. Límites a la propuesta.....	243
5. Conclusiones.....	244

PARTE I. LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ESTADO Y DEL PODER POLÍTICO

CAPÍTULO I. LOS INICIOS DE LA SOCIEDAD ORGANIZADA COMO ANTECEDENTE NECESARIO A LOS PARTIDOS POLÍTICOS

1. Introducción

Determinar con exactitud el momento en que nacen los partidos políticos resulta bastante complejo. Aunque algunos autores sitúan su origen en el siglo XIX, lo más adecuado es considerar que los partidos políticos surgen como resultado de un proceso histórico y gradual, que se encuentra estrechamente vinculado a la evolución social, económica y política de las sociedades humanas.

Este proceso está a su vez asociado al nacimiento y consolidación del Estado moderno, porque si no hay una sociedad organizada, aunque sea bajo el liderazgo de una persona apoyado en una burocracia, una estructura de clases y un sistema de redistribución de la riqueza económica basada en los impuestos, no puede existir Estado, tal como afirma Marhuenda¹.

En este sentido, puede sostenerse que la aparición de los partidos políticos es inseparable de la evolución de la sociedad hacia formas más complejas de convivencia y gobierno. La existencia de una estructura social jerarquizada, es parte del contexto que hace posible la formación de los Estados. A su vez, con el surgimiento del Estado emergen también diferentes formas de organización y ejercicio del poder, desde regímenes monárquicos hasta sistemas parlamentarios y democracias constitucionales.

En todos estos modelos, existe un vehículo fundamental para canalizar y ejercer dicho poder: el partido político. Su función es la de representar los intereses e ideología política de los ciudadanos con el fin de que queden representados de la manera más conveniente dentro de las instituciones del Estado, dado que, con la complejidad de la sociedad no podemos participar todos en las instituciones de manera directa. Por ello, en los sistemas democráticos, esta función se amplía y fortalece puesto que los partidos políticos

¹ MARHUENDA, F., *La separación de poderes y el futuro del Estado de Derecho*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2025, p. 28.

permiten la manifestación del pluralismo político, elemento esencial del Estado democrático de Derecho.

Ahora bien, no debemos cometer el error de pensar que los partidos políticos son exclusivos de las democracias. La afirmación correcta es que los partidos existen en la mayoría de los sistemas políticos, incluso en contextos autoritarios o dictatoriales. Un claro ejemplo es la dictadura de Francisco Franco, en la que el único partido permitido fue la Falange Española y a través de ese partido el dictador ejerció el poder. Ahora bien, solo en los sistemas democráticos el pluralismo político puede manifestarse plenamente como expresión de la voluntad popular, permitiendo que distintos partidos representen la diversidad ideológica del pueblo.

Lo que distingue a los partidos políticos que operan dentro de las democracias no es solo su existencia, sino su capacidad real de actuar, representar la variedad ideológica y participar en las elecciones libres, en un marco de garantías constitucionales y respeto a los derechos fundamentales. Solo en estos sistemas puede hablarse de partidos políticos en sentido pleno, como expresión del pluralismo político y manifestación de la voluntad popular.

En conclusión, para que los partidos políticos puedan surgir y desarrollarse, es necesario que la sociedad se haya organizado políticamente dentro de fronteras definidas, con instituciones que ejerzan el poder público. La aparición de los partidos está directamente vinculada al nacimiento y evolución del Estado. Por ello, para comprender el origen de los partidos políticos, es imprescindible partir del proceso de organización social, seguir la formación del Estado y, desde allí, analizar las formas de representación política, entre las cuales los partidos ocupan un lugar central. Así, lejos de ser un fenómeno aislado, los partidos políticos son el resultado de una larga evolución histórica que refleja la complejidad de las relaciones entre poder, sociedad e instituciones. Por ello, resulta pertinente comenzar por el origen del ser humano, y analizar la forma en la que se ha ido organizando a lo largo de los tiempos².

² FERNÁNDEZ-SANTAMARÍA, J.A., *La formación de la sociedad y el origen del Estado ensayos sobre el pensamiento político español del Siglo de Oro*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1997.

2. El origen del ser humano y su sociabilidad

Se debe comenzar desde el principio: El Hombre³.

El hombre, como dice Eslava Galán, “es el resultado de una lentísima evolución que comenzó en África oriental hace unos siete millones de años, (...) El hombre no desciende del mono directamente, es que el mono y el hombre descienden de un tronco común, o sea, somos primos lejanos”. Continúa el autor señalando que, hubo un tiempo en el que no había ni hombres ni monos, sino *homininos* (homínidos bípedos). De ahí, partieron los descendientes, y los únicos vivos somos el ser humano y los chimpancés⁴.

Los primeros fueron los *Australopithecus*, desarrollándose varias familias de australopitecos, entre las que se encuentran el Homo, del cual como dice Eslava Galán, procedemos. Continúa el autor señalando que el único que perduró fue el *Homo habilis* o “ser humano diestro”, el cual presentaba una característica muy importante, su cerebro estaba más desarrollado, por ello, permitía servirse del fuego y fabricar herramientas para la caza. Del *Homo habilis* derivaron otros como el *erectus*, el *Homo antecessor* y el *Homo sapiens*. Del *Homo antecessor* derivaron el *Homo neanderthalensis* y el *Homo sapiens*. En todo caso, hay que tener en cuenta que la evolución humana no es un proceso lineal ni tampoco existe certeza absoluta de las relaciones directas de descendencia entre algunas de estas especies, cuestión que continúa siendo objeto de investigación y debate científico que aquí no procede adentrarnos.

Señala Eslava Galán que “el neandertal era un sujeto de reposadas costumbres que cualquier madre hubiera aceptado como yerno: sepultaba a sus muertos, cuidaba a sus enfermos y fabricaba con esmero herramientas de piedra. Lo malo es que no lo hacía ascos a nada y también cuando se terciaba, practicaba el canibalismo”. Se trataba de una especie bastante parecida a nosotros, y presentaban, en términos generales, una capacidad craneal mayor a la nuestra.

En este sentido, los europeos a pesar de que los neandertales son los antepasados más directos, procedemos de poblaciones de *Homo sapiens* cuyo origen se sitúa en África. Por su parte, Eslava Galán señala que “El hombre de Cromañón es un *Homo sapiens* de origen africano que legó a Europa

³ SERVICE, E., *Los orígenes del Estado y de la Civilización*, Alianza, Madrid, 1975.

⁴ ESTLAVA GALÁN, J., *Historia de España contada para escépticos*, Planeta, Madrid, 2016, p.23.

hace unos cuarenta mil años y se encontró aquí con el neandertal. Durante algunos miles de años coexistieron las dos especies, pero el cromañón, más listo, fue arrinconando al neandertal, más torpón que acabó por extinguirse”⁵. El cromañón según el citado autor descubrió la azagaya, una especie de jabalina que lanzaba a distancia, lo cual se erigió como un ser vivo con bastantes habilidades, y por ello, comenzó a defenderse del resto de las fieras.

Al final, el ser humano se ha venido consolidando a lo largo de los siglos, a través del poder, lo que le ha hecho más fuerte frente al resto de seres vivos. Puede afirmarse que las diferentes formas de liderazgo y coordinación han estado presentes en las diferentes comunidades humanas, lo que ha contribuido al surgimiento de manera progresiva de sociedades que cada vez están más organizadas, tal como tendremos ocasión de ver⁶.

3. La sociedad en el Paleolítico

La forma de organizarse la sociedad en los primeros humanos era completamente diferente a la actualidad. Tanto la antropología como la sociología, con autores clásicos como Henry Maine entre otros, han coincidido en señalar que la organización social humana ha ido evolucionando históricamente desde formas simples de agrupación, basadas en vínculos de parentesco, sangre o comunidad, hacia estructuras complejas fundadas en la asociación, el contrato y la división del trabajo⁷.

Henry Maine por ejemplo⁸ distinguió el paso del estatus al contrato como eje de la evolución social. Por su parte, Lewis H. Morgan contrapuso la *societas*, organizada por lazos de parentesco, a la *civitas*, estructurada territorialmente bajo la autoridad del Estado. También encontramos la distinción formulada por Ferdinand Tönnies, entre *Gemeinschaft* (comunidad), cimentada en la voluntad natural y el consenso, de la *Gesellschaft* (sociedad), articulada por la racionalidad instrumental y el contrato, como una

⁵ ESLAVA GALÁN, J., *Historia de España contada para escépticos*, Óp. cit., p. 33-35.

⁶ LOWI, R., *La sociedad primitiva*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.

⁷ ENGELS, F. “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, en *Obras escogidas*, Akal, Madrid, 1975, pp. 177-345.

⁸ MAINE, H., *Ancient law. Its connection with the early history of society and its relation to modern ideal*, Oxford University Press, Londres, 1939.

sociedad más compleja. Émile Durkheim explicó esta transformación explicando la diferenciación entre la solidaridad mecánica⁹, propia de las sociedades homogéneas, a la solidaridad orgánica, propia de las sociedades diferenciadas y modernas. Todas estas teorías permiten diferenciar cómo se fueron organizando cada vez más las sociedades¹⁰, pasando de sociedades más básicas a sociedades más complejas¹¹.

Hasta el 10000 a. C, la era del paleolítico, los seres humanos eran nómadas y vivían en pequeños grupos de no más de 50 personas. Estas comunidades se desplazaban de manera constante en busca de recursos naturales, dependiendo directamente de la caza, la pesca y la recolección de los frutos y alimentos silvestres¹².

La división del trabajo se realizaba en criterios biológicos, como la edad y el género, de tal manera que, los hombres se encargaban de la caza y de la defensa del grupo, por su poder biológico y físico superior a la mujer lo que permitía que pudiera defender a su grupo. Por su parte, las mujeres se encargaban de los trabajos de recolección de alimentos, cuidado de los hijos y elaboración de las herramientas y prendas. No había en sí una subordinación, aunque es posible que determinadas personas desempeñaran funciones de liderazgo y coordinación, derivadas de su experiencia, edad o habilidades, sin que pueda hablarse todavía de una autoridad política institucionalizada. No hablamos de un liderazgo como el de ahora, sino una forma de coordinar a todos los que se encontraban dentro de ese grupo, que serían los que tendrían mayores habilidades o experiencias, pero no tendría un poder permanente ni institucionalizado.

No existía la propiedad privada tal como la conocemos hoy en día, y los recursos eran compartidos, de tal forma que, la supervivencia se basaba en dos criterios fundamentales; la solidaridad y la reciprocidad¹³. Estos dos mecanismos desempeñaron un papel fundamental para las primeras comunidades humanas.

⁹ TONNIES, F., *Comunidad y asociación*, Península, Madrid, 1947.

¹⁰ LLINAE GARCÍA, M., "La búsqueda de los principios de la organización de la sociedad", *Gazeta de Antropología*, núm. 13, Madrid, 1997.

¹¹ MORGAN, L., *La sociedad primitiva*, Editorial Ayuso, Madrid, 1971.

¹² SERVICE, E., *Los orígenes del Estado y de la Civilización*, Alianza, Madrid, 1975.

¹³ KARDINE, A., *El individuo y su sociedad, la psicodinámica de la sociedad primitiva*, Fondo de Cultura Económica, Fondo de cultura económica, Madrid, 1945.

No obstante, cabe destacar a Ferrando Badía que señala que “la sociología de los orígenes gustaba, como dice A. Marchal, de hacer resaltar el estado difuso de la soberanía en el interior del clan primitivo. Los sociólogos franceses de la Escuela de Durkheim han querido caracterizar a las sociedades primitivas por la nota de Poder inmediato”.

Por su parte, J. W. Lapierre, sociólogo francés, describe el Poder social inmediato con estos términos: “Es aquel que se impone a todos los hombres de un grupo sin ser ejercido por ninguno o por algunos de ellos. Nadie manda y todo el mundo obedece. Los usos y las costumbres son observados, las tradiciones respetadas por cada uno y, sin embargo, ninguno tiene por función propia imponer este conformismo disponiendo medios de coacción o de persuasión adecuados para conseguirlo. No existen otras represiones ni sanciones que la reprobación del grupo y la inhibición necesaria para no ser excluido. La sumisión es como espontánea. Pero si el tipo de Poder social inmediato no corresponde a las sociedades civilizadas, sí caracteriza, por el contrario, en una cierta medida, a los grupos llamados primitivos (tribus, clan). El Poder social inmediato supone una integración total del hombre en su grupo; por eso es propio de las «sociedades cerradas», es decir, de grupos aislados económica y culturalmente. El hombre primitivo está más socializado, más inmediatamente poseído por su grupo que el hombre civilizado; la individualidad es una conquista de la civilización”¹⁴.

En definitiva, durante el Paleolítico, tal como hemos visto, no había un poder político institucionalizado ni una organización territorial estable, pues las comunidades humanas se organizaban en pequeños grupos nómadas que iban de un lugar a otro. Podemos considerar, con la debida prudencia, que en estas primeras comunidades existían formas de poder social inmediato, en el sentido descrito por Lapierre: nadie manda y todo el mundo obedece, pues eran las costumbres, las tradiciones y la propia presión del grupo las que orientaban la conducta de sus miembros. Ello no excluye que pudieran existir personas que, por su experiencia, edad, prestigio o determinadas habilidades, ejercieran cierta influencia o asumieran funciones de guía y coordinación dentro del grupo, sin que podamos hablar todavía de una autoridad política formal. La institucionalización del poder político

¹⁴ FERRANDO BADÍA, J., *Las formas históricas del poder político y sus legitimidades*, en <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revista-de-estudios-politicos/numero-138-no-viembrediciembre-1964/las-formas-historicas-de-poder-politico-y-sus-legitimidades-1>

llegaría más adelante, vinculada a la creciente transformación y complejidad de las sociedades humanas.

4. La sociedad en el Neolítico

Según Carlo Cipolla, a lo largo de la Historia ha habido dos grandes revoluciones, la Revolución Neolítica y la Revolución Industrial. En la primera, que es la que aquí nos interesa por la etapa que estamos estudiando, las sociedades primitivas empezaron a organizarse y los pueblos nómadas se asentaron. Esto hizo que se especializaran en las tareas, dando origen a la división del trabajo. Esto no significa, en el Paleolítico no hubiera división del trabajo, sino que no había una especialización tan marcada como la que se produciría después.

El asentamiento de los pueblos nómadas no se produce tal como dice Tortella, en Mesopotamia y en China de manera abrupta sino que es el fruto de un proceso gradual que ocupa un número creciente “de horas al día (o de días al año), de manera que este proceso tardó muchos siglos e incluso podría decirse que no se ha completado todavía (...) incluso en nuestras sociedades actuales, tan sedentarias y posmodernas, aún hay muchos que practican la caza y la recolección, esta última en especial de setas, hiervas y algunos otros frutos silvestres”¹⁵. Así pues, este asentamiento de los pueblos nómadas, supuso los inicios de lo que más tarde se conocería como Estado, al conformarse sociedades más complejas, cuyos miembros fueron incrementando.

Según Eslava Galán, el campesino tuvo que “establecerse permanentemente en la vecindad del campo de cultivo para vivir pendiente de él, tiene que ser previsor, tiene que reservar para simiente parte de la cosecha del año. Inevitablemente surgió el sentido de la propiedad de la tierra y el sentimiento de pertenencia a ella. Ya se ven asomar las orejas del nacionalismo, esa ancestral tontería, y la guerra, su necesario correlato. A la economía de subsistencia, propia de los cazadores recolectores, sucedió otra de producción, la que acarreó la necesidad de dividir el trabajo. Nació también el germen de la ciudad en aquellos poblados permanentes con sus cementerios,

¹⁵ TORTELLA, G., *Capitalismo y Revolución, Un ensayo de historia social y económica contemporánea*, Gadir, Madrid, 2005, p.21.

que los arqueólogos denominan necrópolis para que no lo tomen por vulgares saqueadores de tumbas. Al ciudadano se le complicó la vida: los nómadas se hicieron sedentarios, tuvieron que planear e trabajar, sembrar en su estación, segar cuando tocara, pero a cambio, contaban con no pasar hambre cuando llegara el invierno. Incluso se produjeron excedentes que juiciosamente administrados generaron plusvalía. Y donde hay plusvalía hay pobres y ricos, hay poder político, hay contribuyentes y hay recaudadores, hay intereses supranacionales y hay líos”.

El Neolítico es una etapa en la que se produce una reorganización social, debido a, entre otros factores, la producción de alimentos y cooperación. Las sociedades se comienzan a organizar más y el reparto de tareas y el control de ciertos recursos hicieron más compleja su organización. Poco a poco comenzaron a darse diferencias sociales y las primeras formas de organización jerárquica.

Aparecieron así las tribus, siguiendo a Marhuenda, “la tribu es un concepto inconcreto y diverso, porque se utiliza para identificar una amplia gama de organizaciones sociales entre las bandas cazadoras-recolectoras y los sistemas centralizados¹⁶. Están asociadas con la horticultura y el pastoreo, el liderazgo carismático, el parentesco unilineal y una comunidad. La realidad es que se utiliza para identificar una amplia gama de realidades que no tienen nada en común, ya que estamos ante una ficción académica que sirve para definir el período entre las bandas cazadoras-recolectoras y los sistemas centralizados”¹⁷.

Las tribus¹⁸ con estructuras sociales mucho más definidas¹⁹, aunque aún sin un poder central fuerte, empezaron a establecerse en territorios fijos gracias a la domesticación de los animales y la agricultura. A medida que estas comunidades comenzaron a crecer aumentó su complejidad provocando una mayor organización social²⁰. Según señala Sahlins “si el mundo

¹⁶ VV.AA., *Conceptos nómadas, auto-determinación*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia, 2014.

¹⁷ MARHUENDA, F., *La separación de poderes y el futuro del Estado de Derecho*, Óp. cit., p. 29.

¹⁸ FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., “Entre la antropológica y la historia”, *Revista de Occidente*, Barcelona, número 510, 1991, pp. 5-14.

¹⁹ BLASCO VILLALBA, M. J., y EDO. M., *Intercambio de bienes de prestigio en Cataluña desde el Neolítico. El desarrollo de la desigualdad social*, Rubricatum, Barcelona, 1996, pp. 549-556.

²⁰ AURENCHÉ, O., y KOZOŁOWSKI, S. K., *El origen del neolítico en el Próximo Oriente*, Ariel, Barcelona, 2003.

actual pertenece a Estados nacionales que pueden proceder a su albedrío de modo similar hace miles de años se dividió en asociaciones tribales. La expansión de la civilización moderna se ha comparado a una triunfal historia evolutiva; el nacimiento, la extensión y la diversificación de un tipo avanzado que comporta el desplazamiento de tipos primitivos”²¹.

Por su parte, Eslava Galán mantiene que, “la península ibérica estaba habitada por un abigarrado mosaico de tribus, unas cien comunidades autónomas, unas más desarrolladas que otras y tan mal avenidas que las guerras entre vecinos eran el pan nuestro de cada día”²².

La tribu, entonces, ya comenzaba a agrupar a varias personas organizadas bajo clanes o linajes, muchas de las tribus ya vivían en aldeas permanentes o semipermanentes²³, por lo que no se pasó de grupos nómadas a sedentarismos de manera categórica, sino que pasó de grupos nómadas a semi sedentarismos, evolucionando a pueblos sedentarios, por lo que también evolucionó la forma de liderazgo. En estas comunidades había un líder o consejo de ancianos con autoridad limitada, basada en el respeto y la experiencia, pero no se ejercía un poder coercitivo. Se mantenía la solidaridad que había en el neolítico, donde la tierra y los recursos solían ser compartidos por el grupo, aunque comenzaban a aparecer signos de desigualdad²⁴.

En relación a la economía, según Ramos Millán, “juega un papel determinante: es el centro de la economía prehistórica considerada como economía de subsistencia, guiada por un programa autárquico de optimización de producción suficiente para el uso, con el permanente objetivo de la supervivencia”²⁵. Para dicho autor, esta forma de economía es contexto histórico original de la actual economía capitalista. Los excedentes de producción

²¹ SAHLINS, M., *Las sociedades tribales*, Labor, Barcelona, 1977, p. 12. Véase también sobre las diferentes teorías evolucionistas a HERNANDO GONZALO, A., “El proceso de neolitización, perspectivas teóricas para el estudio del Neolítico”, *Zephyrus*, núm. 46, 2009. Recuperado a partir de <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0514-7336/article/view/4943>.

²² ESTLAVA GALÁN, J., *Historia de España contada para escépticos*, Planeta, Madrid, 2016.

²³ AURENCHÉ O., y KOZOŁOWSKY, S.K., *El origen del neolítico en el Próximo Oriente*, Ariel, Barcelona, 2003.

²⁴ FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., “Entre la antropología y la historia”, *Revista de Occidente*, Barcelona, núm. 510, 1991, pp. 5-14.

²⁵ RAMOS MILLÁN, A., “Culturas neolíticas, sociedades tribales: Economía política y proceso histórico en la Península Ibérica”, *II Congr s del Neol tic a la Pen sula Ib ica*, SAGVNTVM-PLAV, Extra-2, 1999, pp. 597-608,

eran considerados relevantes para asegurar una producción necesaria para asegurar la subsistencia²⁶.

Tras el establecimiento de los primeros asentamientos, la agricultura y la ganadería se convirtieron en las principales actividades económicas. A diferencia del Paleolítico, las mujeres asumieron un papel destacado en el trabajo agrícola. Algunas comunidades comenzaron a especializarse en tareas específicas, como la producción de alimentos o la elaboración de herramientas, lo que dio lugar a intercambios entre grupos. Esta especialización impulsó el desarrollo del trueque, una forma primitiva de comercio que surgió ante la imposibilidad de que cada comunidad produjera todo lo que necesitaba²⁷.

El crecimiento de la producción trajo consigo nuevas necesidades. El comercio comenzó a expandirse, primero como hemos dicho a través del trueque y luego a través del uso de bienes preciosos como forma de dinero. Surgieron entonces los primeros comerciantes profesionales y artesanos, quienes se especializaron en los productos no alimentarios.

Al finalizar el Neolítico la sociedad ya poseía una estructura más compleja, con la presencia de uno de los problemas más grandes que ha habido en la sociedad, las desigualdades sociales, aunque en este momento no estaba muy acentuada sí que empezaba ya a vislumbrarse. En torno al III milenio a. C, el desarrollo de la metalurgia fue dando paso a ciertas transformaciones que se han situado dentro de la denominada Edad de los Metales²⁸. Así, los elementos principales del Estado que son, la población, el territorio y el gobierno, comenzaban a gestarse²⁹.

5. La sociedad en la Historia

Con el comienzo de la Edad de los Metales, y el paso a la Edad Antigua momento en el que empieza la escritura, las sociedades experimentaron

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ TORTELLA, G., *Capitalismo y revolución, un ensayo de historia social y económica contemporánea*, Gadir, Madrid, 2023.

²⁸ GOLUB, P., “De la ciudad-estado a la ciudad global”, *Le monde diplomatique en Español*, Madrid, número 175, 2010, pp. 20-21.

²⁹ VENTURA GARCÍA, A., y GÓMEZ BACH, A., *El estudio del mundo antiguo y los procesos de neolitización*, UOC, Barcelona, 2020.

ciertas transformaciones en el plano político, económico y social. Los seres humanos se habían asentado, y su estructura social era ya más compleja, las aldeas se desarrollaron y el comercio comenzó a tener una mayor complejidad, frente a la forma de intercambio de bienes existentes en el Neolítico. Esto supuso que el poder político comenzara a concentrarse progresivamente en manos de ciertas personas o grupos³⁰.

Aproximadamente hacia el 3300 a. C, se desarrollaron las ciudades-Estado, especialmente en Mesopotamia, y progresivamente en otras regiones como Egipto, India, China, extendiéndose más adelante hacia Europa³¹. En este contexto emergieron figuras de liderazgo que fueron adquiriendo un mayor control sobre la población y el territorio. Comenzó así a desarrollarse un sentimiento de pertenencia a una determinada comunidad y a un territorio, aunque todavía no podemos hablar de nacionalismo en el sentido moderno del término, concepto que surgiría muchos siglos después³².

En este momento, la sociedad comienza a estratificarse, por un lado los gobernantes, por otro lado los sacerdotes y clero, y en un tercer plano los artesanos y campesinos, que reflejan un orden social cada vez más jerarquizado. En Grecia, concretamente en Atenas, se llevaron a cabo formas más participativas de gobierno. Puede sostenerse que conceptos fundamentales como el de ciudadanía y deliberación pública, adquieren en ese momento una especial relevancia. La Grecia Clásica tal como afirma Marhuenda, tuvo gran influencia en el pensamiento político y en la forma en la que posteriormente se organizaría el poder. Filósofos como Platón o Aristóteles presentan los primeros pensamientos políticos, plasmando su ideario sobre la forma en la que tenía que estructurarse el gobierno y el papel que debían tener los ciudadanos, ideas que acabarían influyendo en el nacimiento de los partidos políticos en el siglo XIX.

El desarrollo de la agricultura, la ganadería y, posteriormente, de la metalurgia produjo importantes cambios en estas sociedades. Con el aumento de la producción y a su vez una existencia de excedentes hizo necesaria una mayor organización, no solo para administrar los recursos sino también para proteger a la comunidad. Se fueron consolidando así formas de

³⁰ GORDON CHILDE, V., *Los orígenes de la civilización*, Fondo de cultura económica, Madrid, 1977.

³¹ MARHUENDA, F., *La separación de poderes y el futuro del Estado de Derecho*, Óp. cit., p. 34.

³² ESLAVA GALÁN, J., *Historia de España contada para escépticos*, Óp. cit.

autoridad cada vez más definidas que, dependiendo de cada sociedad, podían recaer en reyes, faraones, consejos u otras figuras de poder. De esta manera, el poder comenzó progresivamente a centralizarse y aparecieron estructuras destinadas a organizar el territorio y a la población.

Según Lewellen “milenios después de que los humanos pasaran gradualmente del forrajeo migratorio a asentamientos estacionales basados en la domesticación de plantas y animales, y más tarde a poblados permanentes de cultivo, nacieron las primeras genuinas ciudades y con ellas una forma nueva de organización política. Anteriormente la sociedad se había estructurado según redes de parentesco; sin embargo, a partir de ahora apareció una burocracia administrativa permanente que exigía lealtades por encima del linaje y del clan. Los jefes locales cedieron gran parte de su autoridad en favor de una clase dirigente que tenía el poder de acumular un excedente agrícola y movilizar la mano de obra para llevar a cabo proyectos de irrigación a gran escala y arquitectura monumental”³³.

Esta afirmación se refleja claramente en civilizaciones como la egipcia, donde el faraón era considerado una figura divina, actuando como intermediario entre los dioses y el pueblo. En él recaían todos los poderes políticos, religiosos y militares. De forma similar, en Mesopotamia, el rey ejercía un poder absoluto, concentrando todas las funciones de gobierno. Estos modelos presentan algunos rasgos que, salvando las enormes diferencias históricas, pueden ponerse en relación con las formas posteriores de concentración del poder como fueron las monarquías absolutas. Esta evolución política, como ha ocurrido siempre en la historia, no fue lineal, sino que duró varios siglos y se sucedieron formas muy diferentes de organización del poder, hasta que se llegó a ciertos contextos históricos, como los sistemas constitucionales y democráticos.

Según el citado autor, “los conflictos por el control de las tierras fértiles y los recursos hídricos llevaron a la creación de fuerzas militares tanto para la defensa como para la expansión, así como a alianzas temporales. Con el tiempo, algunas ciudades-Estado acabaron dominando a otras y se formaron los primeros imperios mesopotámicos. Este proceso implicó una mayor

³³ LEWELLEN, T., *Introducción a la antropología política*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2009, p. 69.

centralización del poder y una expansión de la burocracia, sentando las bases para futuros Estados y formas de organización en la región”³⁴.

Las sociedades que se estaban construyendo en ese momento, y la forma en la que se ejercía el poder político, hicieron que en las polis griegas se desarrollaran mecanismos destinados a limitar el poder de los gobernantes, buscando evitar la tiranía y promover formas de gobierno más equilibradas. Estas ideas pueden considerarse antecedentes remotos de los mecanismos contemporáneos dirigidos a limitar la concentración de poder.

Durante el Imperio Romano, el poder se organizó en torno a una autoridad política militar, y religiosa cuyo poder lo ostentaba completamente el Emperador. Había instituciones como el Senado que tenían un papel más consultivo que decisorio. Además, este sistema carecía de una verdadera separación de poderes, y la administración pública respondía directamente al emperador. El ejército, pieza clave del poder, garantizaba la estabilidad del régimen y la sucesión imperial³⁵.

Tras la caída del Imperio Romano en el siglo V, y con el inicio de la Edad Media el poder político se fragmentó. La invasión de los pueblos germánicos hizo que el armazón construido por el Imperio Romano se desintegrara dando lugar al feudalismo. Surgieron entonces las monarquías feudales donde la autoridad se distribuía entre diferentes estamentos: nobleza, clero y reyes. Puede afirmarse que, este fue el sistema político, económico y social que predominó en la Edad Media en Europa, especialmente en la Alta Edad Media, y que se basaba en esa relación de dependencia entre diferentes grupos sociales.

No existían partidos políticos en el sentido moderno, pero sí alianzas de poder entre grupos con intereses comunes, como linajes nobiliarios o jerarquías eclesiásticas. Más adelante, con el Renacimiento y la progresiva consolidación de los Estados modernos, comenzó a gestarse una nueva racionalidad política que culminaría con la centralización del poder en las monarquías absolutas³⁶.

³⁴ MARHUENDA, F., *La separación de poderes y el futuro del Estado de Derecho*, Óp. cit., p. 37.

³⁵ Véase VV.AA., *El Imperio Romano, Historia de Roma*, Cçatedra, Madrid, 1993.

³⁶ GWENDOLYN, L., *Mesopotamia, la invención de la ciudad*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2002.

Durante la Edad Moderna, iniciada en el siglo XV, se produjeron importantes cambios en la forma de entender y organizar el poder. Siglos después, la Ilustración incorporó nuevas ideas al debate político. Autores como Rousseau, Montesquieu o Locke reflexionaron, desde planteamientos diferentes, sobre cuestiones como la soberanía, los derechos individuales o los límites que debían imponerse al ejercicio del poder. Como señala Marhuenda, aunque muchos monarcas ilustrados no aplicaron modelos democráticos, sí adoptaron reformas inspiradas en estos principios con el objetivo de modernizar sus Estados.

Finalmente, no será hasta la Edad Contemporánea, a partir del siglo XIX, cuando podamos hablar propiamente del nacimiento de los partidos políticos. Siguiendo a Calero, en esta etapa la política deja de estar monopolizada por el soberano y comienza a organizarse en torno a instituciones representativas, con pluralismo ideológico y sufragio (al principio limitado, luego ampliado). Aunque en las monarquías absolutas existían camarillas, facciones y grupos de influencia, estos no constituían partidos políticos en sentido estricto. Los partidos nacen como estructuras permanentes, organizadas y con programa político, capaces de competir en procesos electorales y representar intereses sociales diversos dentro del marco constitucional de los nuevos Estados liberales³⁷.

6. Conclusiones

Para hablar de los partidos políticos, de su importancia y de la responsabilidad que tienen sus miembros de cumplir con lo prometido en sus programas políticos, hemos considerado esencial remontarnos al origen del ser humano dentro de este capítulo. Este análisis nos permite comprender que la organización social y la noción de poder son inherentes a la condición humana.

Desde las primeras comunidades nómadas, dedicadas a la caza, la pesca y la recolección, se observa que el ser humano necesitó una organización para sobrevivir, una organización que se basaba en la cooperación y en el liderazgo. Aunque en el Paleolítico no existían instituciones políticas

³⁷ PREGO, A., y MARDONES, M., *Desarrollo y asentamientos humanos, primeros imperios*, Erein D.L, Donostia, 1991.

definidas ni tampoco una jerarquía formal, es posible que dentro de aquellos grupos existieran personas que, por su experiencia o habilidades, asumieran ciertas funciones de liderazgo, teniendo en cuenta la posibilidad del poder social inmediato. Como hemos señalado a lo largo del capítulo, no se trataba todavía de un poder institucionalizado, sino de una forma básica de organización destinada principalmente a garantizar la supervivencia y la convivencia del grupo.

Con el paso del tiempo, estas primeras formas de organización fueron evolucionando a medida que las sociedades se hacían mucho más complejas. Cambió la forma de ejercer el poder que dejó progresivamente de depender de ciertas personas para comenzar a organizarse a través de estructuras y normas más definidas. Por tanto, aunque los partidos políticos no aparecerían hasta mucho tiempo después, concretamente lo podemos situar en el siglo XIX, algunos de sus antecedentes más remotos pueden encontrarse en la necesidad que tenían las comunidades humanas de organizarse, de establecer normas y de confiar a alguien o algunos el liderazgo para conducir al grupo.

Con la Revolución Neolítica se produjeron importantes cambios. Los grupos que hasta entonces habían mantenido formas de vida principalmente nómadas fueron asentándose y la agricultura y la ganadería adquirieron una importancia cada vez mayor. Como hemos visto, este proceso no se produjo de forma repentina ni de la misma manera en todos los lugares. El progresivo sedentarismo permitió el crecimiento de los asentamientos y fue haciendo necesaria una organización social cada vez más compleja.

A medida que estos grupos fueron creciendo, también aumentaron sus necesidades de organización. Las costumbres fueron adquiriendo una mayor importancia para ordenar la convivencia y las formas de liderazgo se hicieron más definidas. Las reglas de convivencia, que al principio no estaban escritas, se fueron transformando como costumbres que fueron a su vez aceptadas por todos, y constituyeron los primeros indicios de normas sociales. Por su parte, la figura del líder adquirió una mayor relevancia. Su autoridad se fortaleció al asumir una responsabilidad tan grande como la de ordenar al grupo, gestionar y distribuir los recursos.

En lo relativo al trabajo, la Revolución Neolítica marcó una transformación significativa. Hasta entonces, en las sociedades nómadas del

Paleolítico, no existía una distinción clara entre vida cotidiana y actividad laboral, pero con el paso del tiempo, y con el asentamiento, además de con el desarrollo de la agricultura, comenzaron a diferenciarse el tiempo dedicado al trabajo y el destinado al hogar y la familia.

La división de tareas, no obstante, estaba presente desde los orígenes humanos. Tradicionalmente se ha considerado que, tanto en el Paleolítico como en el Neolítico, los hombres se dedicaban principalmente a la caza y la pesca, mientras que las mujeres asumían el cuidado de los hijos y su alimentación, esto último esencial en un momento de escasez de recursos, donde interesaba que los niños mantuvieran la lactancia todo el tiempo que se pudiera. Sin embargo, esta división no puede entenderse de manera rígida ni aplicarse por igual a todas las comunidades. Las mujeres participaron también en actividades como la recolección, la fabricación de utensilios y otras tareas necesarias para la subsistencia del grupo. Con el sedentarismo, la organización del espacio doméstico adquirió una mayor importancia y comenzaron a desarrollarse formas de vivienda más estables.

El Neolítico estuvo igualmente marcado por el nacimiento del trueque. La creciente especialización de las comunidades, aunque no todos los grupos producían los mismos bienes, generó la necesidad de intercambiar productos. De este modo, surgieron las primeras formas de intercambio económico, que más tarde evolucionarían hacia el comercio y, con la introducción del valor atribuido a ciertos objetos preciosos, hacia la compraventa.

Con el paso del tiempo, las sociedades fueron cambiando y su organización se hizo cada vez más compleja. También aparecieron nuevas formas de ejercer el poder político que modificaron las relaciones entre los individuos y la propia sociedad. Surgieron entonces, las primeras ciudades-Estado y, en algunas de ellas, el poder comenzó a concentrarse progresivamente en la figura de un gobernante. Aparecieron así diferentes formas de gobierno en las que determinadas figuras, como los reyes o los faraones, llegaron a concentrar una parte importante de la autoridad. A lo largo de la historia se sucedieron distintas formas de organización política y de concentración del poder que, muchos siglos después y en contextos muy diferentes, darían lugar a modelos como las monarquías absolutas.

Con el paso del tiempo comenzó a plantearse también la necesidad de establecer ciertos límites al ejercicio del poder y evitar el uso arbitrario de

la autoridad. Aunque los mecanismos de control y equilibrio que hoy conocemos como *checks and balances* llegarían muchos siglos después, fue surgiendo una reflexión sobre la necesidad de limitar el poder de los gobernantes y la participación del pueblo en la toma de decisiones.

La caída del Imperio romano de Occidente provocó importantes cambios en la organización política y social de Europa. El sistema político-administrativo que se había mantenido durante siglos fue desapareciendo, aunque muchos de sus elementos permanecieron y fueron heredados posteriormente. El poder político se fragmentó y, a lo largo de los siglos siguientes, se fueron desarrollando las relaciones políticas, económicas y sociales que caracterizarían al feudalismo. Este sistema, basado, entre otros elementos, en relaciones de vasallaje y en una sociedad fuertemente jerarquizada, supuso una importante dispersión del poder entre distintos señores y territorios. Aunque todavía no podemos hablar de participación ciudadana ni de representación política en el sentido actual, esta forma de organización constituye una etapa más dentro del largo proceso de transformación que experimentaron las estructuras políticas europeas.

Con el paso del tiempo, el sistema feudal se fue debilitando al mismo tiempo que las monarquías aumentaban su poder. Durante todo este proceso, aparecieron diferentes formas de representación como las asambleas y los parlamentos medievales, aunque eran bastante diferentes a los parlamentos que conocemos actualmente. Estas instituciones convivieron durante siglos con las estructuras feudales y constituyen un antecedente dentro de la evolución de la representación política. Mucho más adelante, y en un contexto político y social diferente, surgirían los partidos políticos.

Puede afirmarse, por tanto, que las transformaciones experimentadas durante este largo periodo contribuyeron, junto con otros muchos factores, a la aparición de nuevos grupos sociales con intereses propios y a la progresiva configuración del Estado moderno.